

«Una conjunción de factores llevó a la derrota de ETA pero el policial fue clave»

Coque Astillero, que fue teniente de la Guardia Civil en La Salve, desgrana en 'Pazman' sus recuerdos de la lucha antiterrorista

JESÚS J. HERNÁNDEZ

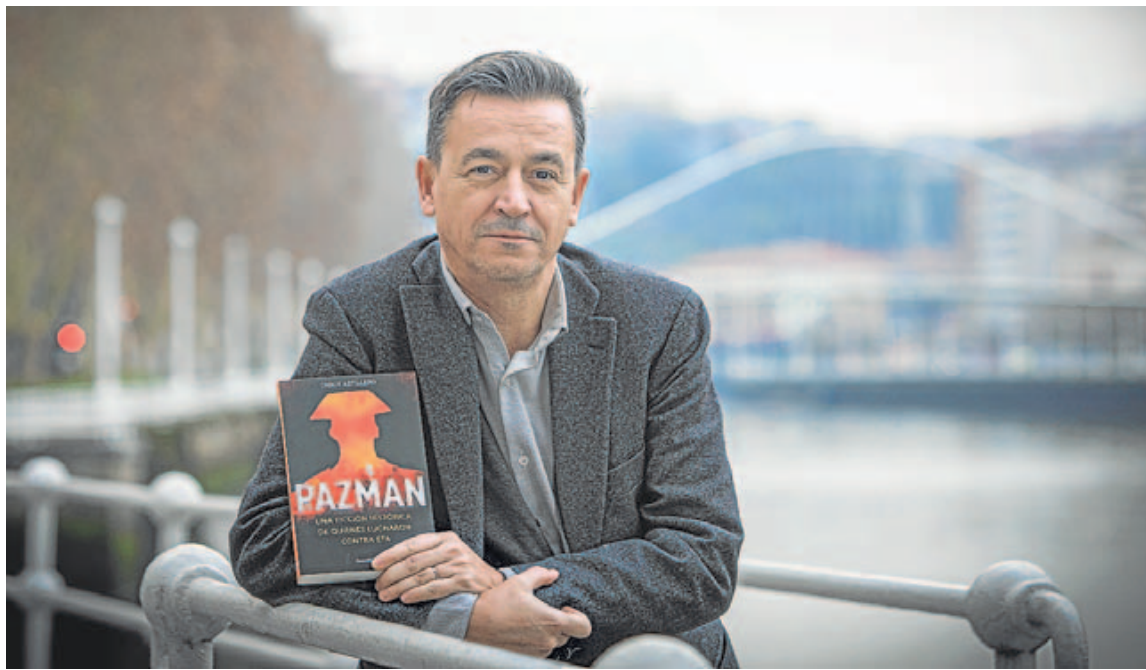


Deja claro que es ficción porque evita muchos líos, pero los que han leído 'Pazman' reconocen muchos hechos como verídicos. El guardia civil Coque Astillero, que llegó como teniente al cuartel bilbaíno de La Salve en agosto de 1992, echa la vista atrás para contar sus recuerdos de la lucha antiterrorista. «La derrota de ETA se logró por una conjunción de factores pero estaba muy debilitada por la actuación policial, un trabajo que en buena parte hizo la Guardia Civil. Hubo más cosas que influyeron, como la reacción ciudadana y otras que quizá no sepamos, pero haciendo el símil, ETA estaba noqueada».

Al margen de las licencias de una trama que le ha merecido resultar finalista en el premio Azorín, Astillero recoge algunos capítulos muy conocidos, como el enfrentamiento a tiros en Deusto en 1997 en el que se vieron envueltos guardias civiles que viajaban en un coche camuflado y que sospecharon de otro vehículo con ertzainas de paisano. «He sido muy respetuoso con lo que vivió una de las personas que estuvo allí y hay una parte que sale en el auto judicial. Fue un episodio muy desafortunado».

Aquel de Deusto es seguramente uno de los máximos exponentes de la descoordinación policial –los agentes de los dos cuerpos no sabían que todos estaban detrás de los mismos sospechosos– en la lucha contra ETA, pero no fue el único en aquellos años complicados y terriblemente convulsos, llenos de reservas a la hora de compartir información.

'Pazman' es precisamente la historia de un 'buzón' –uno de los sistemas de comunicación que empleaban los comandos



Coque Astillero, posando con su libro en Bilbao. MAIKA SALGUERO

de ETA con sus colaboradores– que está siendo vigilado al mismo tiempo por dos cuerpos policiales, la Guardia Civil y la Policía Nacional. «No es que la descoordinación fuera habitual, pero hubo casos así», apunta Astillero. Se llamaba 'buzones' a una lata o un tarro que se enterraba en un lugar acordado previamente, en el ámbito rural, y donde se dejaban los mensajes escritos en papel en un tiempo sin móviles ni internet. El colaborador escribía allí datos y rutinas sobre posibles objetivos y los miembros del comando, a su vez, dejaban avisos o información para otras personas.

En el entorno del 'buzón', que siempre era de difícil acceso y en parajes montañosos, los etarras colocaban ramas o pistas que delataran que alguien podía haber accedido a él y, en caso de sospecha, se abandonaba inmediatamente. «Los buzones son de la primera época de ETA y llegaron a servir para que supiéramos la 'categoría' de un comando. Si estaba compuesto por 'legales' –miembros de la banda que seguían trabajando y haciendo vida normal en sus localidades– recurrían a buzones, pero si era un comando de 'liberados' –aquellos que estaban ya a sueldo de ETA– solían usar enlaces, es decir, personas que llevaban esos mensajes, una vía mucho más segura».

La parte «oscura»

No elude Astillero los aspectos más oscuros de aquellos años. Se adentra en su libro en la sordez de los bares de alterne donde terminaban algunas operaciones policiales y tampoco vadea las acusaciones de torturas que, en algunos casos, acabaron en la condena de guardias civiles. «Habría sido más

fácil para mí no tocar esos temas, pero alguien podría haberme acusado entonces de hacer una obra de propaganda patriótica. O me podrían haber acusado de ocultar algo y yo quería mostrar las luces y las sombras», apunta. Añade también que «las torturas se probaron en pocos casos y era una práctica habitual que todos las denunciaran porque ese proceso desgastaba» a los agentes señalados «y ellos le sacaban una buena tajada mediática».

Después de los años en La Salve, Astillero pasó «a la antigua Unidad de Servicios especiales, la USE, donde nos encargábamos de las fuentes vivas». Bajo ese nombre se engloban desde «un paisano que te cuenta cosas a un infiltrado en la banda». Según astillero, no hubo tantos como se piensa. «Si por infiltrado entendemos alguien completamente ajeno a ese mundo al que se logra introducir, hubo pocos porque eso es muy complejo. Pero es verdad que nos llegaba mucha información», admite.

Cuando sea mayor



Elige el modelo educativo para la persona que quieres que sea.

Matriculación del 7 al 23 de febrero
Elige tu centro en kristaueskola.eus

**KRISTAU
-ESKOLA**
ASENTAR LOS CIMIENTOS.
CONSTRUIR CONOCIMIENTOS.

LA FRASE

UNO DE SUS COMETIDOS

«Infiltrados ajenos a la banda hubo pocos, pero sí mucha gente que nos dio información»